

Medición de la competitividad: un análisis micro sistémico necesario a partir de la gestión de las organizaciones

Measurement of competitiveness: a necessary micro-systemic analysis based on the management of organizations

César Vega Zárate¹

Recibido 04 de junio de 2024; Aceptado 22 de enero de 2024

Resumen

La medición de la competitividad en las organizaciones ha sido estudiada desde diferentes enfoques sistémicos con una limitada atención al análisis micro, aquel centrado en la gestión organizacional. Este artículo resalta la relevancia de este enfoque, identificando investigaciones que de alguna forma han considerado a la gestión como elemento clave para fortalecer a la competitividad. Mediante una metodología cualitativa basada en una revisión de literatura, se evidencia la necesidad de nuevos enfoques metodológicos que integren las contingencias del entorno con la gestión interna. Los hallazgos destacan que este enfoque no solo favorece la estrategia y la toma de decisiones, sino que también promueve una gestión más competitiva. Asimismo, contribuye a definir métricas con enfoques sistémicos más integrales, ampliando las posibilidades de adaptación y sostenibilidad en escenarios dinámicos.

Palabras clave: Gestión, organización, administración, competencia.

Código JEL: M10, M21

Abstract

The measurement of competitiveness in organizations has been studied from different systemic approaches with limited attention to micro analysis, that focused on organizational management. This article highlights the relevance of this approach, identifying research that has in some way considered management as a key element to strengthen competitiveness. Through a qualitative methodology based on a literature review, the need for new methodological approaches that integrate the contingencies of the environment with internal management is evident. The findings highlight that this approach not only favors strategy and decision-making but also promotes more competitive management. It also contributes to defining metrics with more comprehensive systemic approaches, expanding the possibilities of adaptation and sustainability in dynamic scenarios.

Keywords: Management, Organization, Administration, Competence.

JEL Code: M10, M21.

¹ Universidad Veracruzana: Xalapa, Veracruz, México. Doctor en Ciencias Administrativas y Gestión para el Desarrollo, por Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. Áreas de especialidad: Competitividad y gestión en las organizaciones. Contacto: cevega@uv.mx  0000-0002-0233-4536

INTRODUCCIÓN

Regularmente el funcionamiento de las organizaciones tanto en su ámbito público como privado se torna en un entorno altamente cambiante, ejerciendo un considerable impacto en el desarrollo de sus actividades, conduciéndolas a generar diferentes resultados de acuerdo con cada uno de sus contextos que enfrenta. Bajo esta premisa, la presencia de la competitividad como un concepto multifactorial adquiere diversas manifestaciones, orillando a que las organizaciones que generen un valor adicional a sus actividades en donde su entorno se vuelve una oportunidad y/o contingencia, dependiendo del cómo la enfrenten.

Tal y como lo explica Monterroso (2016), la competitividad se manifiesta como un término que indica la posición de una empresa en relación con otras, cuya permanencia en el mercado y la generación de valor han sido atributos primordiales dentro de su concepto. No obstante, hay que enfatizar que dicho concepto ha evolucionado, adquiriendo una concepción más compleja y sistémica con diferentes alcances.

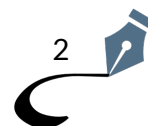
Es entonces que la evolución de la competitividad en las organizaciones ha sido crucial, ya que no sólo se ha centrado en alcanzar un estatus en un entorno específico, sino también se ha vislumbrado en generar un rendimiento a nivel organizacional y económico.

la competitividad constituye una herramienta estratégica que, con el pasar de los años, ha ido cobrando mayor importancia no solo entre los académicos sino también entre las empresas, pues diferentes aristas referentes a este concepto pueden ser analizadas para entender por qué es trascendental para las organizaciones adoptar la competitividad como una filosofía de vida. (Díaz et al., 2021, p. 145)

Derivado de toda esta evolución conceptual, es indispensable definir metodologías científicas que sean capaces de definir otros parámetros relacionados en el ámbito de la organización, sin limitarse únicamente a definir estrategias en su gestión y desempeño económico, puesto que su alcance puede ser medido de otras maneras que dinamicen los resultados con su entorno. “El análisis competitivo es relevante para determinar posteriormente la estrategia” (Solano et al., 2017, p. 45).

En este sentido, nuevas apreciaciones metodológicas de la competitividad han surgido al incorporándose otros aspectos o realidades de las organizaciones, comprendiendo el alcance que pueda tener, concebida como un fenómeno.

Así, las visiones de competitividad que se presentan responden a la amplitud e integralidad de sus componentes; es decir, variedad de dimensiones, a saber: tecno- económica, sociopolítica y cultural, tanto en el plano interno como en el plano externo de las organizaciones. Precisamente, de la conjunción de aspectos y abordajes que se pueden alcanzar al establecer un diálogo entre las visiones de competitividad, se genera la vinculación entre



comprensión y explicación, a través de la conjugación de sus diferentes postulados. (Cadevilla, 2022, p.14)

Derivado de esto, tal y como lo enfatiza García (2002, p. 79), ante esta situación cambiante, se presenta una complejidad para establecer metodologías multidimensionales que hacen difícil comprender a la competitividad de manera empírica, siendo el análisis micro organizacional uno de los más complejos debido a su alta variabilidad en las estructuras como unidad de análisis. Es así como la competitividad organizacional

se trata de un fenómeno sistémico y social inherente a las propias organizaciones, interiorizándose tanto en sus procesos como en su procedimientos y estructuras, acompañadas de sus recursos y capacidades orientadas a generar un desempeño determinado dependiendo notablemente de la postura de reflexión y análisis. (Vega, 2023, p. 19)

Así, medir a la competitividad bajo un enfoque organizacional requiere atención especial que debe analizarse desde diferentes posturas, lográndose transversalizarla desde diferentes enfoques, tales como el económico, social, cultural y ambiental, solo por mencionar algunos ejemplos, cuyo alcance se ve determinado en generar un desempeño en un contexto dado, pues la competitividad promueve de alguna forma el crecimiento de las organizaciones y son diferentes variables las que participan (Izquierdo, et al., 2023, p. 275). Sin duda, el profundizar sobre la base de las organizaciones implica un modo efectivo que contribuye a la determinación de aspectos relevantes para toda organización, como por ejemplo las habilidades gerenciales, tal y como lo destaca Bances (2024).

Solo por ejemplificar, existen ya ciertas métricas de carácter internacional que logran explicar el comportamiento de este fenómeno, destacando por ejemplo aquellas propuestas por importantes organismos, tales como el Foro Económico Mundial, el Banco Mundial el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, cuyas intenciones se han centrado en definir componentes y variables sistémicas con orientaciones macro, meta y meso, dejando en gran parte del análisis al nivel micro, la cual consideramos debe ser aquel que dote y explique cómo la competitividad se va construyendo desde las entrañas de las organizaciones, siendo la gestión pieza importante de análisis. Así, “parte de la literatura sobre competitividad de la firma se ha orientado al desarrollo de modelos y estructuras para medir el nivel de competitividad, los cuales son de uso común en empresas” (Otero et al., 2018, p. 237)

Así, el objetivo de este artículo es hacer una revisión de los principales indicadores de la competitividad para identificar si en ellos se ha incorporado la gestión organizacional como un elemento clave que sirva como punto de referencia para medir al fenómeno de la competitividad y generar resultados más cercanos a la realidad cambiante de las organizaciones.

TAXONOMÍA DE LA COMPETITIVIDAD SISTÉMICA Y LA GESTIÓN ORGANIZACIONAL

Con el paso del tiempo, la noción de competitividad ha sido expuesta a diversas interpretaciones en su campo de actuación, construyendo una polisemia en sí misma. De acuerdo con Vega et al., (2008): “en el ámbito administrativo, a la competitividad se le ha visto como el resultado final de la interacción de una serie de elementos productivos, los cuales tienden a generar una ventaja competitiva” (p. 56).

No obstante, hay que reconocer que ahora se cuenta con una configuración conceptual sistémica, centrándose más que todo en generar potencial a las organizaciones orientados al crecimiento y desarrollo sostenible (Alejandro et al., 2021, p. 146), quedando pendiente una definición más precisa que recoja todos los elementos que lo determinan (Montoya et al., 2008, p. 60). En este caso, todo planteamiento que se requiere para medir a la competitividad desde una perspectiva organizacional debe darse con un alcance científico, destinada a la obtención de resultados que, en términos prácticos, se refiera al rendimiento de una organización, tanto en cantidad como en calidad.

De alguna forma, el dinamismo que las organizaciones mantienen con sus fenómenos contextuales ha definido transformaciones internas y externas a su operatividad, incidiendo en la adaptación y adquisición de distintas connotaciones acerca de la competitividad. Taxonómicamente, la competitividad ha asumido diversas acepciones, adaptando sus conceptos a realidades diversas e integrándose a enfoques de análisis económicos y socioculturales (Hernández, 1999), así como también los orientados a la espacialidad global y al dinamismo espacial (Labarca, 2007).

No obstante, actualmente hay posturas conceptuales más elaboradas, como la de Berdugo (2014), el cual su principal aportación ha sido en comprender diferentes estructuras que se hacen presente en torno a este concepto, más allá de la parte del desempeño y/o permanencia en un mercado determinado. Algunos ejemplos son: competitividad empresarial, nacional, industrial, urbana, estructural y sistémica, algunas de ellas construidas a partir de las aportaciones de Messner y Meyer Stamer por parte del Instituto de Desarrollo Alemán, derivándose de ellos diferentes modos de su comprensión conceptual no solo en la propia organización, sino en su contexto. Por eso, la considerable polisemia que este concepto ha presentado con el tiempo representa un elemento importante al definir métricas bajo diferentes enfoques.

Es entonces que, el análisis sistémico anterior ha sido base fundamental para reorientar este concepto en el ámbito de las organizaciones, estando integrada por cuatro niveles diferenciadores que determinan el impacto en la generación de un contexto ventajoso. Es ahí precisamente en donde se enriquece la base conceptual de la competitividad, al considerar un análisis taxonómico interrelacionado para comprender su funcionamiento.



La orientación sistémica que ha mantenido a la competitividad es el resultado de un análisis factorial de acuerdo con el contexto y entorno de las organizaciones, como parte de los estudios previos que se le ha dado. En la Figura 1 se pueden apreciar estos elementos:

FIGURA 1. COMPONENTES DE LA COMPETITIVIDAD SISTÉMICA



Nota: Tomado de (Chan et al., 2019, p. 212)

El primer nivel identificado es denominado como *meta*, espacio en el que se hacen presentes una serie de variables que permiten analizar la capacidad de distintos agentes específicos responsables en definir un contexto altamente competitivo. El siguiente nivel es el *macro*, compuesto por la participación del estado a través de sus diversas políticas públicas y marcos regulatorios responsables en definir acciones públicas que permitan configurar al siguiente nivel, llamado *meso*. En este, se concentra en la realización de diferentes actividades específicas y estratégicas dotadas de recursos técnico-organizativos, en el que diversos actores participan en su desarrollo con alcances distintos. Finalmente, en el nivel *micro* de este análisis sistémico se encuentran las unidades mínimas responsables de establecer redes, actividades y procesos a nivel organizacional con diferentes alcances, mismas que se ven condicionadas por los tres niveles anteriores.

Por eso, a partir del análisis sistémico anterior, se identifica que es en este último donde nace la competitividad, siendo el punto de partida la gestión de las organizaciones para adaptativos. Aunque es cierto que existe una interrelación entre cada nivel, es precisamente el micro el responsable en identificar, apropiar y definir acciones organizacionales que generen un equilibrio competitivo con su entorno. Es entonces que se debe reconocer que “el entorno empresarial que envuelve a las organizaciones se caracterizar por ser más competitivo que antes, esto implica que las empresas deben estar mejor preparadas y capacitadas” (Díaz Muñoz et al., 2021, p. 157).

Así pues, partiendo de una complejidad en las organizaciones de acuerdo con su propio entorno, estructuras, modos de actuar y expresiones reactivas, dicha situación ha incidido en la deconstrucción de la gestión organizacional y, por ende, en la definición de la competitividad organizacional. En otras palabras, la gestión en las organizaciones es pieza fundamental para concebir a la competitividad y establecer métricas que bajo un análisis sistémico multinivel sirva para comprender dicha complejidad.

De cara a la perspectiva sistémica, la organización devela una estructura de relaciones yuxtapuestas, con propiedades adicionales a la suma de las propiedades de las partes o elementos que la conforman, donde tanto ella como las partes que la integran (estructura organizacional), configuran un todo indivisible, en el que unidad y estructura, son igualmente importantes.” (Narváez et al., 2011, p. 32).

No obstante, consideramos pertinente reconsiderar que la gestión debe estar forzosamente relacionada tanto con las capacidades como con los recursos que toda organización cuente, así como con la estrategia, misma que se encuentra debidamente asociada (Orozco et al., 2007, p. 40). De alguna forma, la gestión organizacional es equivalente a pensarse como un proceso sistémico que contempla subprocesos apoyados siempre en estrategias (González, 2016), en donde la vinculación que mantiene con la construcción de la competitividad es un elemento necesario.

Según Barney, en los años noventa, la idea de que la gestión en las organizaciones debe basarse en la teoría de capacidades y recursos, este andamiaje teórico ha contribuido a identificar y aprovechar los atributos que las organizaciones aportan en su entorno para crear ventajas competitivas y diversificarlo. Sin embargo, es significativo reconocer que la competitividad, relacionada con la estrategia y su manifestación a través de habilidades y recursos, determina la capacidad competitiva de una organización en su totalidad, convirtiéndose en un elemento esencial de la gestión.

Ante este panorama, la preocupación en medir a la competitividad a partir de la gestión organizacional ha evolucionado, cuyos resultados han servido para comprender cómo las ventajas competitivas en las organizaciones se construyen desde diferentes ópticas de análisis, siendo necesario identificar diversas métricas que permitan comprender el alcance que tienen las estrategias y la combinación de capacidades y recursos que cada organización establece con fines económicos, sociales, ambientales, entre otros.

MEDICIONES INTERNACIONALES DE LA COMPETITIVIDAD

La medición de la competitividad bajo el enfoque organizacional ha sido poco recurrente, particularmente bajo un enfoque micro, siendo la gestión punto de partida del análisis. De alguna forma, la gestión conserva una complejidad determinada por diferentes modos de operar a la organización y su dinamismo con su entorno. Tal y como lo enfatiza Medina et al,



(2018) “ello implica despojarse de modelos de gestión tradicionales y generar pensamiento estratégico contextualizado que posibilite consolidar la competitividad con sentido de responsabilidad social; es decir, una competitividad sistémica.”

Es así como la contribución del enfoque sistémico de la competitividad en sus cuatro dimensiones ha configurado nuevas rutas teóricas y metodológicas que permiten determinar una importante visión para considerar a la competitividad con un grado de significación de variables económicas, sociales y políticas, en donde la gestión organizacional es el centro de interés con su enfoque social (Vega, 2015).

Diversos estudios asociados con la medición de la competitividad explican algunos parámetros y metodologías vinculadas con otros fenómenos, de los cuales pocos se han centrado en la gestión organizacional. Derivado de ello, en la siguiente tabla se aprecia la tendencia de medir a la competitividad a través de los niveles macro, meta y meso, todos ellos diseñados por organismos internacionales, cuyos componentes son los siguientes:

TABLA 1. CONCENTRADO DE LOS PRINCIPALES INDICADORES MUNDIALES DE LA COMPETITIVIDAD

NOMBRE DEL INDICADOR	ORGANISMO	COMPONENTES	INCLUSIÓN DE ANÁLISIS MICRO
<i>Índice Global de Competitividad</i>	Foro Económico Mundial (FEM)	Ambiente apto, capital humano, mercados y ecosistemas de innovación (98 variables)	No
<i>Índice de Competitividad Global (ICG)</i>	Banco Mundial (BM)	Instituciones, políticas macroeconómicas e infraestructura (114 variables)	No
<i>Índice de Competitividad Regional (ICR)</i>	Banco Interamericano de Desarrollo (BID)	Institucionalidad y estabilidad económica, infraestructura y condiciones de negocio e innovación y capital humano (95 variables)	No
<i>Índice Mundial de Competitividad (IMC)</i>	Instituto Mundial de Competitividad (IMC)	Desempeño económico, eficiencia gubernamental, eficiencia empresarial y eficiencia en infraestructuras. (346 variables)	No
<i>Índice de Competitividad Regional (ICR)</i>	Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE)	Entorno, conectividad y capacidad productiva. (97 variables)	No

Nota: Elaboración propia.

Las métricas anteriores a partir del entorno de las organizaciones son importantes por el alcance que generan, que pueden transformarse en la formulación de acciones y políticas públicas que influyan en el desarrollo y crecimiento de un contexto específico a partir de los actores sociales participantes. De igual manera, estos indicadores mundiales magnifican la



importancia que ha cobrado la competitividad en los negocios, sirviendo de base para medir y generar resultados de impacto económico, político, social, cultural, ambiental, entre otros.

Sin embargo, la revisión metodológica no ha considerado al componente micro como una manera de complementar dicha métrica. En esta tesitura, el contexto mexicano no ha sido la excepción. En la tabla 2 se resumen los principales indicadores de la competitividad a través de rigurosas metodologías de carácter sociales y econométricas:

TABLA NO. 2. CONCENTRADO DE LOS PRINCIPALES INDICADORES DE LA COMPETITIVIDAD EN MÉXICO

NOMBRE DEL INDICADOR	ORGANISMO	COMPONENTES	INCLUSIÓN DE ANÁLISIS MICRO
<i>Índice de Competitividad Internacional</i>	Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO)	Innovación, R. internacionales, precursores, Economía, Mercado de factores, derecho, medioambiente, sociedad, Sistema político, Gobiernos (85 variables)	No
<i>Índice de Competitividad Estatal</i>	Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO)	Innovación, R. internacionales, precursores, Economía, Mercado de factores, derecho, medioambiente, sociedad, Sistema político, Gobiernos (72 variables)	No
<i>Índice Nacional de Competitividad</i>	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)	Desempeño macroeconómico, instituciones, capacidades, infraestructura, eficiencia de negocios, innovación y medio ambiente e inclusión social (117 variables)	No

Nota: Elaboración propia.

El Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), como asociación civil, propone soluciones efectivas en temas de competitividad con orientación a la mejora en los procesos de política pública, cuyos indicadores internacionales, nacionales y estatales robustecen la necesidad de identificar oportunidades de mejora en aspectos relacionados con el contexto competitivo. Por otro lado, con un enfoque menos social, se encuentra la metodología desarrollada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), cuya finalidad está orientada a brindar información para generar un análisis económico y social, destacando siempre la parte contextual de las organizaciones.

Como resultado de los distintos enfoques mencionados anteriormente, debe destacarse que dichas metodologías nacionales se han enfocado en establecer parámetros relacionados al contexto de las organizaciones, dejando fuera el análisis micro, el cual debería basarse en la gestión organizacional, ya que es una fuente importante de generación de competitividad. Así, dicha ausencia teórica de comprender a la competitividad a partir de la gestión de las organizaciones implica el que “la estrategia pase de ser simples acciones

para generar procesos que brinden una ventaja competitiva en las empresas, haciendo uso de los recursos internos y externos de la organización” (Sánchez, 2017, p. 69).

No obstante, los abordajes teóricos y metodológicos no han sido tan diversos bajo el enfoque micro, destacándose algunos de ellos a continuación. Por una parte, se destaca la medición de la geografía de García Ochoa et al. (2016), haciéndose un vínculo con estudios paralelos a nivel territorial (Sobrino, 2005), que han establecido parámetros sistémicos y generadores de ambientes competitivos que determinan el curso de acción de la organización. Estos estudios son interesantes por la apropiación que hacen del enfoque sistémico de la competitividad con ámbitos de desarrollo regional.

A modo de una revisión de literatura, pocos estudios se han realizado estableciendo metodologías que permitan medir a la competitividad tomando como referencia a la gestión en las organizacionales. Algunos de ellos han sido por ejemplo las aportaciones de Milán-García y Gómez-Díaz (2018) relacionando la necesidad de establecer niveles competitivos en el sector hotelero y turístico; por otra parte, está el estudio de impacto en el sector agrícola (Rojas y Sepúlveda, 1999), el cual se complementa con la apreciación del impacto ambiental en la identificación de externalidades ambientales (Sinforoso Martínez et al., 2022), cuya pertinencia sin duda repercute en la determinación de ventajas competitivas.

Por otro lado, se encuentra el estudio de la relación entre la innovación y la competitividad (Viteri Moya et al., 2011), así como el de la evaluación de la gestión (Buitrago et al., 2019), cuyas aportaciones proporcionan modelos de gestión con ciertas características que inciden y determinan la toma de decisiones. De alguna forma, estas aportaciones generan reflexiones pertinentes sobre el papel de la gestión organizacional como elemento clave para lograr un posicionamiento en su mercado, aspecto que es significativo para el tomador de decisiones.

De igual forma, el estudio desarrollado por Moyano et al (2008), contribuye a una mejor comprensión de la competitividad debido a que lograron medirla en empresas cooperativas, cuyas características organizativas generan resultados vinculados con el valor social en entornos sostenibles. Por otra parte, Mixteo et al (2004) lograron medir a la competitividad a través de clústeres, logrando analizar la relación meso-meta con enfoques socioeconómicos, importantes para mediciones económicas. De igual forma, los resultados destacan la relación que guardan hasta con lo que se conoce como asociatividad como una estrategia competitiva (García et al, 2023) y así fortalecer la gestión adecuada.

Se resaltan otros estudios en donde la gestión organizacional es de gran interés, tales como el de Rohvein et al. (2013) y el de Vargas et al. (2008), quienes enfatizan la competitividad orientada a las pequeñas empresas, las cuales requieren una merecida atención por su giro y tamaño con fines de sostenibilidad (Vargas y Del Castillo, 2008). Finalmente, hay otros estudios en donde se mide a la competitividad con otros fenómenos, tales como el del uso de las tecnologías y la e-calidad (Janita y Miranda, 2008).

De forma general, los estudios antes mencionados, sostienen la visión sistémica de la competitividad, contribuyendo a la conformación de métricas en distintos ámbitos de

aplicación, integrando una discusión transdisciplinaria (Cadevilla y Alberto, 2022, p. 24), cuya pieza de análisis ha sido la gestión organizacional. Como puede apreciarse, la evolución ha permitido poco a poco desarrollar estudios metodológicos que giren torno a la gestión de las organizaciones llegando a la posibilidad de validar modelos de gestión competitivos.

CONSIDERACIONES FINALES

La importancia de comprender y analizar la competitividad en el ámbito de las organizaciones se incrementa cada vez más, ello responde a la necesidad latente de entender cómo este concepto se incorpora en su contexto específico, para así incidir positivamente en el desempeño, garantizar una toma de decisiones efectiva y lograr estabilidad frente al entorno.

Partiendo de un análisis teórico-sistémico, se han desarrollado diferentes metodologías rigurosas que han permitido entender la manera en que los aspectos macro, meta y meso interaccionan y definen un contexto competitivo como parte de un proceso cambiante. Sin embargo, estos indicadores han dejado fuera al análisis micro, que se materializa en la gestión organizacional, la cual debe ser pieza fundamental para su comprensión y así alinearse con los otros enfoques sistémicos para configurar una medición más certera de lo que la realidad presenta. Por lo tanto, esta omisión limita significativamente la comprensión integral de cómo la competitividad se construye desde la base organizacional, dando oportunidad a que se reincorporen nuevas métricas micro organizacionales que reflejen la realidad operativa de las organizaciones.

Es entonces que, la revisión del presente artículo de investigación propone que el enfoque micro sistémico es indispensable puesto que la gestión organizacional, independientemente de sus características y estructuras, debe ser la protagonista frente a la competitividad, como un elemento clave que está reforzado por las capacidades, conocimientos, habilidades y recursos con que cuenta toda organización, los cuales sirven de referencia para direccionar el actuar de ellas, tales como el tipo de liderazgo, cultura organizacional, estrategias y gestión del conocimiento, solo por mencionar algunos alcances que podrían surgir.

Por tal, es pertinente que la Administración como disciplina establezca metodologías que permitan insertar en la gestión de las organizaciones diferentes fenómenos que se hacen presentes en todo contexto, tales como el tecnológico, ambiental, cultural, entre otros. Así, será posible diseñar nuevas estructuras, procedimientos, técnicas y otros elementos que definan modelos de gestión que coadyuven a medir a la competitividad más allá del competir únicamente en un sentido netamente económico. En otras palabras, es necesario deconstruir y reconstruir a la competitividad a través de la gestión, y así configurar un sistema interno más completo y definido a partir de la vinculación con fenómenos que puedan ser interiorizados en el tejido de las organizaciones y transformarlos en acciones competitivas contundentes.



Sin duda, hay que considerar que la competitividad aún se encuentra en proceso de construcción, cuyas metodologías aún están evolucionando de acuerdo con los diferentes resultados que pueden obtenerse a través de otros elementos sistémicos, convirtiéndose todo esto en un reto para la Administración y las disciplinas relacionadas, buscando generar beneficios más allá de los económicos con fines de permanencia. Se parte de la premisa de que toda organización se concibe como un ser viviente que está en constante cambio con su entorno. 



REFERENCIAS

- Alexandra Montoya, L. R., Alonso Montoya, I. R., Fernando Castellanos, O. D., y Asociado, P. (2008). De la noción de competitividad a las ventajas de la integración empresarial. *Revista de La Facultad de Ciencias Económicas*, 16(1), 59–70.
- Bances Suclupe, J. H. (2024). Gestión del conocimiento y la competitividad en las Cooperativas del Perú - 2023. *Alpha Centauri*, 5(4), 11–18. <https://doi.org/10.47422/ac.v5i4.180>
- Berdugo Coterá, E. (2014). Competitividad: recorrido histórico, conceptos y enfoques recientes. *Gestión y Sociedad*, 7(2), 157–182. <https://ciencia.lasalle.edu.co/gs>
- Buitrago, A., Rodríguez, M., y Serna, H. (2019). Modelo de evaluación de la gestión y competitividad empresarial Evaluation model for business management and competitiveness. *PODIUM*, 35, 97–118. <https://doi.org/10.31095/podium.201>
- Cadevilla Soto, A. J. (2022). La competitividad desde la perspectiva dialógica. *Revista Estudios Gerenciales y de las Organizaciones*, 6(11), 11–34. <https://doi.org/10.1234/ISSN2957-3696>
- Chan, M. R., Robles, I. del S., Chan, J., y Morales, M. A. (2019). La relación de la productividad con la competitividad: un enfoque sistémico. <https://www.researchgate.net/publication/334683140>
- Díaz, G., Quintana, D., Fierro, D., y Lombeida, Q. (2021). La competitividad como factor de crecimiento para las organizaciones. *INNOVA Research Journal*, 6(1), 145–161. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n1.2021.1465>
- Díaz Muñoz, G. A., Quintana Lombeida, M. D., y Fierro Mosquera, D. G. (2021). La competitividad como factor de crecimiento para las organizaciones. *INNOVA Research Journal*, 6(1), 145–161. <https://doi.org/10.33890/innova.v6.n1.2021.1465>
- García Gómez, M. C. (2002). La medida de la estrategia competitiva: revisión teórica y evidencia empírica. *Investigaciones Europeas de Dirección y Economía de la Empresa*, 3, 79–96.
- García, M., y López, R. (2023). Clúster: Estrategia de asociatividad para la competitividad. Una revisión teórica. *Revista Científica de Investigación y Desarrollo Empresarial*, 5(1).
- García Ochoa, J. J., León Lara, J. de D., y Nuño de la Parra, J. P. (2016). Propuesta de un modelo de medición de la competitividad mediante análisis factorial. *Contaduría y Administración*, 62(3), 775–791. <https://doi.org/10.1016/j.cya.2017.04.003>
- González, M. G. (s.f.). *Gestión organizacional. Medición de la gestión del recurso humano*.
- Hernández, L. (1999). Competitividad y estrategias empresariales. *IV Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública*, 1–22.
- Izquierdo Espinoza, J. R., y Jiménez Chinga, R. (2023). Competitividad empresarial de las pequeñas empresas en los años 2020 - 2022: una revisión sistemática. *Avances*, 25(2), 271–291.
- Janita, M., y Miranda, G. (2008). Las dimensiones de la e-calidad como fuente de ventaja competitiva. *ICE*. <https://www.researchgate.net/publication/28224093>



- Labarca, N. (2007). Consideraciones teóricas de la competitividad empresarial. *Omnia*, 13(2), 158–184.
- Medina, M., Gutiérrez, O., Jaramillo, M., y Rodríguez, R. (2018). La contextualización del modelo de gestión en las empresas: herramienta de reflexión estratégica para la competitividad sistémica. En *Redes de valor, competitividad y formación de capital humano: impactos en el desarrollo regional* (pp. 219–236).
- Milán-García, C. H., y Gómez-Díaz, M. del R. (2018). Factores e indicadores de competitividad hotelera. *Compendium*, 21, 1–16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa>
- Mixteo, J., Idiogas, I., y Vicente, A. (2004). Los clúster como fuente de competitividad: el caso de la Comunidad Autónoma del País Vasco. *Cuadernos de Gestión*, 4(1), 55–67.
- Monterroso, E. (2016). Competitividad y estrategia: conceptos, fundamentos y relaciones. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 3, 4–26. www.redsocialesunlu.net
- Montoya, A., Montoya, I. R., Castellanos, F. O., y Asociado, P. (2008). De la noción de competitividad a las ventajas de la integración empresarial. *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, 16(1), 59–70.
- Moyano, J., Puig, F., y Bruque, S. (2008). Los determinantes de la competitividad en las cooperativas. *Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 61, 233–249. www.ciriec-revistaeconomia.es
- Narváez, M., Gutiérrez, C., y Senior, A. (2011). Gestión organizacional. Una aproximación a su estudio desde el paradigma de la complejidad. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 17(2), 27–48.
- Orozco, L. A., Chaparro-Bohórtez, D. A., y Rivera, H. (2007). Estrategia y conocimiento en la gestión organizacional. *Revista Universidad y Empresa*, 6(13), 37–58.
- Otero, S., y Taddei, C. (2018). Competitividad de empresas familiares. *Interciencia*, 43(4).
- Rohvein, C., Paravie, D., y Urrutia, S. (2013). Metodología de evaluación del nivel de competitividad de las PYMES. *Revista Ciencias Estratégicas*, 21(29), 49–68.
- Rojas, P., y Sepúlveda, S. (1999). Competitividad de la agricultura: cadenas agroalimentarias y el impacto del factor localización espacial. *Series Cuadernos Técnicos*, 24, 1–26.
- Sánchez, M. N. (2017). Aportes teóricos a la gestión organizacional: la evolución en la visión de la organización. *Revista Digital Ciencias Administrativas*, 10, 65–74. <http://revistas.unlp.edu.ar/CADM>
- Sinforoso Martínez, S., Villafuerte Valdés, L. F., y Carrera Mora, O. Y. (2022). Competitividad empresarial de las organizaciones desde las externalidades ambientales. Análisis teórico. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(Edición Especial 7), 47–60. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.7.4>
- Sobrino, J. (2005). Competitividad territorial: ámbitos e indicadores de análisis. *Economía, Sociedad y Territorio*, 5(1), 123–183.



- Solano Solano, I., Alejandro Mgs, J., María José Pérez Espinoza, I., Docente Titular, M., Machala, U.-S., y Carolina de los Ángeles Uzcátegui Sánchez, I. (2017). Metodologías de medición de la competitividad. *II Congreso Internacional Virtual sobre Desafíos de las Empresas del Siglo XXI*, 123–130.
- Vargas, B., y Del Castillo, C. (2008). Competitividad sostenible de la pequeña empresa. *Cuadernos de Difusión*, 13(24).
- Vega, C. (2015). Reconocimiento de la gestión tributaria de las empresas en Xalapa, Veracruz como un elemento para medir su competitividad. *Universidad Veracruzana*.
- Vega, C., y Méndez, S. M. (2021). La globalización, ¿fin o ciclo? En *La globalización ¿fin o ciclo?* (pp. 49–68).
- Vega Zárate, C. (2023). Reflexiones en torno a la noción de la competitividad en el ámbito de las organizaciones. En *Perspectivas teóricas y metodológicas de la competitividad en las organizaciones* (pp. 16–27). <https://doi.org/10.61728/AE23020016>
- Viteri Moya, J., Jácome Villacrés, M. B., y Beltrán Sinchiguano, E. (2011). Competitividad e innovación. *Economía y Negocios*, 2(1), 51–55. <https://doi.org/10.29019/eyn.v0i3.184>





Como citar:

Vega Zárate, C. (2025) Medición de la competitividad: un análisis micro sistémico necesario a partir de la gestión de las organizaciones. *Administración y Organizaciones*, 28(54).

<https://doi.org/10.24275/MMVM2068>



Administración y Organizaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco se encuentra bajo una licencia Creative Commons. Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional License.